

ALGUNAS CONCEPCIONES TRADICIONALES DE LAS CONDUCTAS SEXUALES INFANTILES: UNA APROXIMACIÓN SOBRE SUS ORÍGENES.

Sonia Esperanza Laguado Oicatá
Correo electrónico:
ORCID: 0000-0002-6011-6908
Ana Lourdes Laguado Oicatá
Correo electrónico:
ORCID: 0000-0002-6065-4319
UPEL-IPRGR

Resumen

Para conocer el origen de las concepciones tradicionales sobre las conductas sexuales infantiles y la evolución de su interpretación desde lo científico es preciso mirar el pasado. Lo planteado en los testamentos y en las predicaciones de los monjes, referente a las manifestaciones sexuales marcó la génesis de concebir las conductas sexuales como algo antinatural, tabú, pecado y prohibido. Entre los siglos XV y XVI el libertinaje sexual se vuelve predominante; los niños tenían experiencias sexuales tanto consigo mismo como con los demás; fue mucho tiempo en el que diferentes culturas apenas podían distinguir un niño de un adulto, sin embargo, el verdadero descubrimiento de la infancia comienza en el siglo XVII. En la Edad Moderna se imparte una educación sexual orientada a la lucha por desterrar las malas costumbres; el niño es concebido como un ser “malo” que debe ser amoldarlo. En el siglo XIX inicia el interés por estudiar la sexualidad infantil y su manifestación. Entre el XIX y el XX se empieza a decirse al niño “todavía no”. Durante el siglo XX la postura de la persona sexuada es dada a conocer. Actualmente las conductas sexuales son vistas como una compleja interacción de factores intrapsíquicos, interpersonales y sociales. El peligro de las interpretaciones no está en lo que se descubre, sino en no sumarlo a lo que ya se ha aportado. Las conductas sexuales infantiles son un objeto de estudio y valoración que seguirá evolucionando y cambiando acorde al proceso de humanización y culturización.

Descriptores: Conductas sexuales infantiles, concepciones tradicionales, orígenes.

ABSTRACT

To know the origin of the traditional conceptions about sexual behavior in children and the evolution of its interpretation from the scientific point of view, it is necessary to look at the past. What was stated in the testaments and in the preaching of the monks, referring to sexual manifestations, marked the genesis of conceiving sexual behavior as something unnatural, taboo, sinful and prohibited. Between the fifteenth and sixteenth centuries, sexual debauchery becomes predominant; the children had sexual experiences both with themselves and with others; It was a long time when different cultures could hardly distinguish a child from an adult, however, the true discovery of childhood begins in the 17th century. In the Modern Age, sexual education is imparted oriented towards the fight to banish bad habits; the child is conceived as a “bad” being that must be molded. In the 19th century, interest in studying child sexuality and its manifestation began. Between the 19th and the 20th, children began to be told “not yet”. During the 20th century, the position of the sexual person is made known. Currently sexual behaviors are seen as a complex interaction of intrapsychic, interpersonal and social factors. The danger of interpretations is not in what is discovered, but in not adding it to what has already been contributed. Children’s sexual behaviors are an object of study and evaluation that will continue to evolve and change according to the process of humanization and acculturation.

Descriptors: Child sexual behaviors, traditional conceptions, origins.

Un tema que aún se arma de polémica debido a que existen constantes colisiones entre algunas concepciones socio-culturales tradicionales e interpretaciones científicas recientes son las conductas sexuales infantiles; según Melero, Rebollo, Bernal y otros (2007), Hernández (2008), Ravinovich (2009), Ocaña y Martín (2011), este tipo de conductas se refiere a la autoexploración y masturbación, los juegos sexuales con iguales, la observación o las preguntas como manifestación de la curiosidad; existen otras conductas de tendencia sexual como el exhibicionismo pero las anteriores suelen ser las más comunes en el período de 3 a 6 años de edad aproximadamente.

Las conductas sexuales infantiles adquieren matices generados a partir de diversos puntos de vistas, algunos de estos se enmarcan en interpretaciones heredadas del pasado, de acuerdo con Ravinovich (ob.cit.), "...aún hay personas quienes visualizan la sexualidad humana como tabú o como pecado."(p.44). También hay quienes construyen sus interpretaciones sobre la base de las experiencias estrictamente personales, las cuales muchas veces desacreditan el valor y sentido positivo otorgado por la ciencia actual.

Para conocer un poco sobre el origen de las concepciones tradicionales que aún se perciben en la actualidad referente a las conductas sexuales infantiles y la evolución de su interpretación desde el punto desde el campo científico, es preciso mirar el pasado, en tiempos remotos apenas se reconocía al niño como un ser diferente al adulto, antes de esto no se concebía la existencia de la etapa infantil; el paso de la "no existencia" a la "existencia plena", particular e importante en la vida del ser humano demandó el transcurrir de muchos siglos, lo que trajo como consecuencia la aparición tardía de una interpretación científica que dignifica al niño y su sexualidad.

Hoy en día, las conductas sexuales infantiles se conceptualizan y caracterizan a partir de diversas explicaciones provenientes de diferentes campos científicos, esta multiplicidad de planteamientos conceptuales ha permitido generar una mirada holística, consiste en una red compuesta por más de un constructo: "conducta", "sexual", "infantil", cada constructo tiene su propio panorama histórico que se entrelazan para proponer un acercamiento al fenómeno de estudio a partir de una historia reconstruida.

Ocaña y Martín (2011), plantean que a pesar de existir información contundente sobre el paulatino cambio de las concepciones socioculturales y científicas sobre las conductas sexuales en la infancia, es relativamente poco lo que en la actualidad se consigue al respecto. Los autores mencionados agregan que aunque es ampliamente aceptado que desde los primeros siglos A.C. el ser humano manifestaba conductas sexuales, son pocos los datos que se consiguen de este tema en cuanto durante la etapa infantil por lo que no en todas las épocas y en todos los contextos culturales se diferenció el niño del adulto, incluso, actualmente aunque se reconoce científicamente la infancia como etapa evolutiva diferente a la adulta por cuestiones éticas, siguen siendo pocos los estudios difundidos.

De todos modos, algo de información se consigue sobre masturbación y juegos sexuales durante la infancia en tiempos antiguos, son temas que se deben escudriñar entre unas y otras fuentes de información para luego construir una aproximación de esa realidad histórica que sirve para conocer un poco sobre cómo ha venido evolucionando las formas de concebir o visualizar las conductas sexuales infantiles.

Según Posada, Gómez y Ramírez (2005), "...en Egipto, durante el período de 1600 A.C., se dieron a conocer tres papiros sobre temas de pediatría y puericultura." (p.22). Los autores citados también plantean que en la Roma antigua antes de Colígula y Nerón, el desarrollo infantil se identificaba en tres etapas, la primera iría desde el nacimiento a los siete, período denominado "infantum", la segunda etapa culminaría a los doce o catorce años y se denominó "impúber", y el tercer tramo iniciado después de esa edad, fue llamado "púber".

Esto permite deducir que tanto en Egipto como en la Roma de tiempos remotos, diferenciaban la etapa infantil con respecto a las etapas posteriores; en lo que respecta a conductas sexuales durante las primeras edades, es posible que las nociones o concepciones al respecto fueran nulas o inconsistentes, sin embargo, como se dijo, se reconocían diferencias o delimitaciones en relación con las etapas siguientes del desarrollo humano y este hecho vino a ser uno de los motivos que impulsarían mucho más adelante en el tiempo el comienzo de un proceso largo, engorroso y lento en torno a reconocer las particularidades del desarrollo infantil y por ende, la singularidad de las conductas sexuales infantiles como parte de su evolución natural.

De acuerdo con Posada, Gómez y Ramírez (ob.cit.), "...la antigua Roma, en un inicio, era un mundo puritano, no existían orgías..." (p.155); estos autores también señalan que las conductas sexuales respondían a una costumbre hermética, se hacía el amor sin encender las lámparas; era considerado un error acostarse con la hermana y hacerse "sodomizar", sin embargo, todo esto cambió a partir del reinado de Nerón y de Calígula. En otros países como Grecia en su época clásica no había distinción sexual, el placer ocasionado por el sexo era considerado similar al placer que provocaba la comida o la bebida; por esta razón, es de suponerse que en esa época no se respetaba la integridad infantil, lo que podría significar que los niños y las niñas también manifestaban conductas sexuales sobre todo atendiendo las expectativas de los mayores.

En Latinoamérica también se recogieron algunos datos de la historia sobre la sexualidad humana; no hay suficiente claridad acerca de la etapa infantil, sin embargo, se destaca en gran medida a la masturbación como una práctica común del hombre indígena latinoamericano en los tiempos remotos; según Muci (2012) se hallaron "...figuras arqueológicas propias de 300 A.C, entre estas 'los huacos eróticos del Perú', representan la masturbación como algo propio de su cultura" (p.155).

De acuerdo con Muci (ob.cit.), durante mucho tiempo predominó el poder que se le otorgó al antiguo testamento bíblico en el que se insinuaba el uso de las conductas sexuales, aquellas cuya función específica era poblar la tierra, eran aquellas propias de la edad de la reproducción y fue un mandato para Abraham de parte de Dios, expresado de la siguiente manera: "...haré de ti una nación..." (Génesis, 11-2-11). Esto implicó el uso de las relaciones sexuales con fines de reproducción, las demás conductas sexuales como la masturbación no serían permitidas. En Éxodo (XVIII, 22), se estableció lo siguiente: "no cometerás pecado de sodomía porque es una abominación". Así mismo, en Éxodo (XVIII, 6), se prohíbe el incesto y en el Levítico (XVII, 7), se refleja el tabú de la desnudez.

Estos mandatos bíblicos hacían que la gente repudiara las conductas sexuales; el hecho de exhibirse desnudo ante los demás, realizar la auto-estimulación, tener relaciones sexuales y llevarlas a cabo en otras edades previas a la edad de la reproducción era considerado inaudito y por tanto, se consideraba castigado por Dios. Esta forma de pensar aún se percibe en muchas personas ya que este legado religioso aún propaga por doquier.

Muci (ob.cit.), plantea que con el nuevo testamento D. C. la idea de evitar la fornicación también se predicaba, un ejemplo de esto se obtiene con los enunciados de San Pablo, quien decía a sus fieles: "...bueno sería el hombre no tomar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer y cada una tenga su propio marido." (Corintios, 7-1-2). Por tanto, no habría cabida para las relaciones sexuales extramatrimoniales u otras conductas sexuales ni mucho menos llevadas a cabo en etapas anteriores a la edad del adulto.

Con el tiempo el cristianismo se fue extendiendo a diferentes poblaciones por las predicaciones de monjes como San Agustín de Hipona; para este monje, las relaciones sexuales eran inadmisibles hasta el punto de arrepentirse de su vida pasada en la que experimentó las relaciones sexuales; por eso expresó: "...en algún tiempo de mi adolescencia deseaba ardientemente saciarme de estas cosas...yo también me entregué osadamente a varios y sombríos afectos y pasiones, con el cual se aferró la hermosura de mi alma..."(Hipona1983,p.38). En otras palabras, este sacerdote se sentía arrepentido de haber tenido relaciones sexuales y pretendió difundir a través de sus escrituras su nueva concepción al respecto.

Hoy en día la ciencia considera a la curiosidad infantil como el motor que impulsa al niño y a la niña a la autoexploración, a la intriga por el cuerpo de los demás, al saber sobre las relaciones sexuales, por esto, la curiosidad también se incluye como manifestación en el ámbito sexual del sujeto en edades tempranas. A pesar de que está científicamente comprobado que la curiosidad es natural en la infancia, la gente aún no acepta o desconoce esta postura. Los orígenes de esta resistencia remonta a los tiempos de San Agustín, para este sacerdote la curiosidad es una debilidad que se debía evitar; indicó "...hay en el alma otra especie de concupiscencia... que se sirve de los mismos sentidos corporales... para que por medio de ellos consiga satisfacer su curiosidad y la pasión de saber siempre más..." (Hipona ob.cit.,p.45). Así que, la curiosidad era vista por San Agustín como una especie de energía tentadora hacia lo sexual, por tanto, debía evitarse.

Como se puede apreciar, lo planteado en los testamentos y en las predicaciones de monjes difundidas ampliamente y por mucho tiempo en torno a las manifestaciones del plano sexual, fue el inicio de una de las formas de concebir las conductas sexuales del hombre y en sus diferentes etapas evolutivas; indicó el momento de inicio en que las conductas sexuales humanas empezaron a ser consideradas como algo antinatural, tabú, pecado y prohibido; el hecho de practicar lo sexual, el hombre sería reprendido por la divinidad.

Tomando en cuenta algunas apreciaciones científicas de la actualidad, el ser humano en todas sus etapas evolutivas es un ser sexuado, "...su inteligencia, su voluntad, su sensibilidad, su corporalidad y por tanto, su biografía son esencialmente sexuados."(Domínguez 2011 s/p), constituye una perspectiva que invita a pensar que

en la etapa infantil también hay sexualidad, la cual se manifiesta a través de ciertas conductas visuales y dependiendo del caso, estas formas de manifestación pudieran ser calificadas por los demás como algo "normal" o "anormal". La interpretación: "persona sexuada" no tuvo lugar durante tiempos remotos y como se dijo, apenas pocas culturas reconocían la infancia como período particular del hombre. Por estas razones el niño durante mucho tiempo y en diferentes culturas estuvo en gran desventaja ideológica.

Entre los siglos X y XI de la Edad Media los hombres no tenían ningún interés por la infancia. No obstante, al parecer en el siglo XIII la situación fue cambiando en cierta forma porque existen algunas pruebas de ello, estas pruebas son algunas esculturas heredadas de ese siglo, en las cuales se puede apreciar a varios niños; entre estos el tipo de niño modelo y precursor de todos los demás infantes "el niño Jesús", en segundo lugar, el ángel representativo que se ve muy angelical pero lo peculiar es que tiene la apariencia de un hombre (Ariés, 1987). Es decir, que a pesar de notar un cambio entre los siglos X, XI y el XIII, respecto a que a los niños empezaron aparecer en obras de arte, a éstos se le representó en forma de adulto en miniatura.

Fue algo contradictorio en esa misma época, pues a pesar de que no se hacía mucho esfuerzo por destacar las distinciones entre niño y adulto, según Figari (2005), se esforzaban por hacer valer las relaciones sexuales únicamente las ubicadas dentro del matrimonio. En esa época aparecieron los famosos cinturones de castidad y se hicieron evidentes diversos problemas sexuales; por tal motivo, la iglesia para reafirmarse refrenda el matrimonio monógamo como la relación correcta y declara al instinto sexual como algo que proviene del demonio, dando origen de esta forma a la Santa Inquisición. Queda suponer entonces que durante esa época las conductas sexuales en los niños y niñas no serían aceptadas.

La lista histórica sobre monjes que declararon lo sexual como algo prohibido fue haciéndose cada vez más larga. En esta lista se ubica San Beda el venerable; este monje, de acuerdo con Muci (ob.cit.), impuso en su libro “penitential” siete años de penitencia para las mujeres que fornicaran ayudadas de falos artificiales; también se halla a Santo Tomás de Aquino, quien citó a San Agustín en algunos de sus escritos y a otros filósofos, e incluso citó diversos pasajes de la biblia de lo cual, realizó una particular interpretación como la siguiente: “la serpiente no solamente descubre y propone pecado, sino que también impulsa a cometerlo. En este sentido, la sensualidad está simbolizada por la serpiente.” (Santo Tomás de Aquino 2001, p.743). Todos estos hechos significativos fueron dando paulatinamente fortaleza a la represión de muchas formas de conductas sexuales en el ser humano.

Muci (ob.cit.), plantea que en el siglo XIV el descenso poblacional en toda Europa se dio a causa de la peste negra y esto motivó a la iglesia a endurecer aún más su postura respecto a las conductas sexuales. Posteriormente, según Carreras (2001), entre los siglos XV y XVI las circunstancias sobre el libertinaje sexual se vuelven predominantes; los niños (incluso, de los nobles) tenían experiencias sexuales tanto consigo mismo como con los demás, vivían en gran intimidad con los adultos se relataban aventuras sexuales, veían a los demás desnudos y se acostaban con ellos en una misma cama sin importar el sexo para nada, era costumbre que aprendieran a masturbarse con sus compañeros mayores o con la servidumbre y los mayores tomaban ese comportamiento como algo gracioso, los genitales de los niños eran considerados como cualquier otra parte del cuerpo, incluso, los mayores masturbaban a los niños para calmarlos cuando lloraban.

De acuerdo con Carreras (ob.cit.), a pesar de que en cierta época todo acto sexual era considerado una atrocidad, la iglesia no estableció con precisión la noción de moralidad sexual, puesto que en la lista de pecados no estaba presente la masturbación. El lenguaje sexual en Francia era liberar hasta el punto de conocerse 300 palabras que designaban el acto sexual, también 400 palabras para los órganos sexuales. Fue mucho tiempo en el que diferentes culturas apenas podían distinguir un niño de un adulto a través de su estatura o el poco tiempo que tenía de haber nacido, pero el verdadero descubrimiento de la infancia comienza en el siglo XVII.

Carreras (ob.cit.), también expone que uno de los encargados de resaltar las significativas particularidades de un niño fue Comenio en su “Didáctica Magna”, también propone que en las escuelas hay que enseñarles de todo, en cuanto a religión aconseja empezar por aprender capítulos de catecismo y fundamentos del cristianismo y a respetar en ellos la práctica y entendimiento de todo aquello cuanto su edad se los permita. Por otro lado, durante este siglo sobre todo en Europa, el cristianismo fue imponente en su intención de estigmatizar el sexo, recibió como aliado a la clase burguesa para instaurar su hegemonía. El interés de la clase burguesa en la lucha contra el libertinaje sexual se debió al malestar que sentían ante tal degeneración, por ello decidieron actuar en conjunto con la iglesia a pesar de que se envolvían en la hipocresía y falsedad.

Es así como surgen nuevas reglas de decencia que se impusieron en la expresión verbal también en la elección de los lugares y las formas de hablar sobre sexo, debido a que se convirtió en un tema prohibido para muchos y abordado por pocos; no se hablaba de sexo pero muchas veces surgían discursos que estaban implícitos en las mismas prohibiciones, por ejemplo, en la forma de organizar un lugar en la intención de separar los niños de las niñas; era pues, una manera de educar o transmitir una idea o visión de la sexualidad. (Foucault, 2000).

Según De mause (1982) entre los siglos XIV y XVIII, el niño es concebido como un ser “malo” con tendencias punibles, debido a ello los adultos estaban preocupados en amoldarlo para evitar la aparición de las reacciones “peligrosas” que en realidad eran sus proyecciones. Durante esta etapa surgen los manuales instructivos y los castigos físicos se hicieron habituales, los cuales se realizaban con la intención de purificar al niño o niña y descargar el peso emocional del adulto.

Morrison (2005), plantea que en la Norteamérica de los siglos XVI Y XVIII se dio origen a la creencia religiosa del pecado original del niño como algo pecaminoso, la cual fue aceptada. Esto se refería específicamente a que un mal comportamiento por parte del niño era motivo para un regaño o un castigo corporal. Por tanto, sin lugar a dudas, durante el tiempo de la represión sexual, si un niño o una niña se exhibían desnudos ante los demás o manipulaban sus genitales de manera intencionada y repetitiva por sentir placer, ambos serían reprendidos por sus padres o mayores.

Durante la Edad Moderna se empieza a impartir una educación sexual hacia el niño y el adolescente orientada a la lucha por desterrar las malas costumbres, de hecho, los médicos se prestaron para tal tarea, su función era destacar el espectro de las enfermedades más terroríficas que tenían origen a partir de las prácticas sexuales (Berge, 1969). Por ejemplo, el médico Tissot (1807), se refiere a la masturbación infantil como el vicio en solitario que trae el riesgo de caer en esta raza de sensualidad inmunda y dice que “...no es muy frecuente hallar monstruos del uno u otro sexo que abusen de aquellos placeres que dicta la naturaleza antes del tiempo que ésta lo indica pero la experiencia y la observación nos pone fuera de duda brutos lujuriosos...” (p.89). El médico quiso decir con esto que no es apropiado que los niños se masturben porque es posible que la lujuria los invada de manera incontrolada, lo cual es algo enfermizo.

En el trayecto de los siglos XVIII Y XIX se deja de perseguir tajantemente la sexualidad en secreto y se empieza a interrogar acerca de ésta a los niños, a los locos, a criminales y a quienes no aman al sexo opuesto (Foucault, ob.cit). Propiamente en el siglo XIX va surgiendo cada vez mayor oportunidad para que se destaquen las diferencias sexuales infantiles, Juan Jacobo Rousseau fue el primero de este siglo en hacerlo (Berge ob.cit.). En su libro Emilio de la Educación, entre otras cosas, Rousseau (1821), plantea: “La naturaleza quiere que los niños antes de ser hombres sean niños. Si queremos pervertir este orden produciendo frutos precoces que ni madurez ni gusta tendrá y que se podrirán muy brevemente...” (p.90). De esta forma, busca resaltar la singular y delicada etapa infantil por la que atraviesa el hombre durante los primeros años de vida.

Como dice Berge (ob.cit.), fue Rousseau quien dio el primer paso de la educación sexual en la historia; él sabía que la educación debía comenzar desde el nacimiento, lo único es que no precisó en qué aspecto, puesto que pese a tener sus propias experiencias las cuales confesó, consideraba que los niños no poseen aún existencia de la sexualidad.

De acuerdo con Berge (ob.cit.), diferentes estudiosos empiezan a interesarse por conocer la sexualidad en la etapa infantil, entre estos se destaca Kraff, luego siguieron Havelock Ellis y Morañon. Sin embargo, Freud (1905) fue quien exploró metódicamente la sexualidad

infantil, de hecho en su libro titulado: “Obras Completas”, admite lo siguiente: “que yo sepa, ningún autor ha reconocido con claridad que la exigencia de una pulsión sexual en la infancia posee carácter de una Ley.” (p.187). Es decir, que para Freud la sexualidad es parte de la esencia del sujeto, está presente en la etapa infantil y las conductas sexuales, por tanto, son a su máxima expresión.

Por lo visto, el siglo XIX fue una era radicalmente diferente a las anteriores; llegó cargada de formas distintas de visualizar la sexualidad humana y estas perspectivas aportaron ideas significativas con las cuales se impulsaría posteriormente el interés por estudiar a profundidad para comprender la sexualidad infantil y su manifestación (conductas sexuales infantiles).

Tras el incremento de nuevas formas de ver la sexualidad y las conductas sexuales, en el siglo XX aquello que hacía posible las prohibiciones sexuales o extramatrimoniales, la afirmación de la ausencia de la sexualidad en la infancia se habían borrado aparentemente, los tabúes sobre la sexualidad infantil fueron perdiendo firmeza (Foulcault, ob.cit.). Durante 1926 y 1947 en Francia se debatía el tema de la educación sexual infantil respecto a quienes serían los responsables de la misma, al inicio lo consideraban algo que le correspondía a la familia y no a la institución educativa, no obstante, el comité creado por disposición ministerial en 1947 analizó la posibilidad de insertar la educación sexual a la educación pública. (Berge, ob.cit.).

En países como Alemania proyectaban en los colegios una película llamada: “falsa vergüenza” que instruía sobre la concepción; en los Estados Unidos insertaron cursos obligatorios y algunas veces realizaban conferencias con proyecciones de dibujos sobre anatomía; en cambio en otros países más tradicionales el tema de la sexualidad infantil seguía siendo tabú. Entre las décadas de los 60 y 70 estalla la Revolución Sexual, los niños podían estar sin ropa en las instituciones educativas (Berge, ob.cit.).

Según Ravinovich (ob.cit.), a mediados de los 80 y 90 la sexualidad y sus manifestaciones se estudiaron desde distintas áreas, una de estas fue la antropología, la cual ha resurgido, pues durante la era de la represión los registros en la misma fueron constituidos por el silencio o bien, le atribuían significado a la sexualidad como descarga involuntaria e incontrolable del impulso biológico en la cultura, de hecho, el modelo que imperó hasta los 90 fue el biomédico, el cual recientemente adopta líneas de pensamiento propias de la construcción sociocultural. Es decir, finalmente se desprende de la visión tradicional (instintos innatos) para dar paso a otra postura que apuesta por una cuestión que tiene que ver más con una actividad sumamente maleable y educable. Esta última también es una de las perspectivas que se han dado a conocer.

De acuerdo con De mause (ob.cit.), en el siglo XIX y mediados del XX es el momento en que se empieza a decirse al niño “todavía no”; el avance en el proceso de humanización respecto a la infancia se hace notable y significativo, debido a que ve al infante como alguien a quien no hay que corregir sino orientar en pro de su desarrollo, sin embargo, se pensaba en un ser no consolidado, cuya consolidación es lograda al llegar a la adultez. En torno a temas de conductas sexuales queda suponer que a los niños y las niñas no se les permitían o no se les aprobaban hasta ser adultos, concepción que aún se percibe en algunas personas de la actualidad, pues entre sus expresiones verbales están: “no eres grande para entenderlo”, “son cosas de adultos”.

A finales del siglo XX se toma en cuenta la postura de la sexualidad como una realidad de toda la persona sexuada (Prieto y Puerto, 1995). Ello implica visualizarla como algo complejo y esencia del sujeto, es decir, con un sentido de integración que hacen al todo. Por tanto, para estudiar las conductas sexuales de la infancia necesariamente hay

involucrar a la sexualidad en su totalidad, por supuesto de la forma que se corresponda con el enfoque y propósito que se persiga en los estudios. La aproximación integral le otorga gran importancia a la sexualidad en la etapa infantil tanto como a la sexualidad en las etapas evolutivas posteriores.

Actualmente las conductas sexuales humanas son vistas holísticamente como “... una compleja interacción de factores intrapsíquicos, interpersonales y sociales que intervienen en su iniciación y mantenimiento...una expresión psicofisiológica característica manifestada en un conjunto de cambios físicos y mentales que constituyen lo que se llama respuesta sexual” (Castelo 2005,p.21). En otras palabras, es un fenómeno reconstruido a partir de planteamientos teóricos de distintos campos de la ciencia, (psicología, sociología, antropología, entre otros); por ende, son vistas incluso en la etapa infantil como el resultado de la interconexión compleja de fenómenos objetales y semánticos relacionados con lo mental, biológico y social del sujeto durante los primeros años de vida.

Cada elemento del constructo “conductas sexuales infantiles”, (lo conductual, lo sexual y lo infantil) también han sido estudiados en diversos campos de la ciencia, cada campo ha aportado interesantes conjeturas que relata su eminente complejidad. El peligro de esas interpretaciones no está en lo que descubren, sino en no sumarlo a lo que ya se ha aportado al respecto, pues sólo desde una visión integral de lo que se ha descubierto hasta ahora se puede lanzar a la búsqueda de lo que queda.

Centrarse en concepciones socioculturales tradicionales o en interpretaciones científicas particulares que sólo analiza un aspecto relativo a las conductas sexuales infantiles, deforma e incapacita para ver la totalidad y su rica complejidad desde la que hay que ayudar a los infantes a vivir, educar y formar. La carencia de una visión integral de sobre las conductas sexuales durante la infancia es uno de los mayores problemas de la educación sexual; no obstante, son la expresión de la sexualidad, objeto de estudio y valoración que seguirá evolucionando y cambiando acorde al proceso de humanización y culturización. La actitud que se desprende de todo esto es investigar, buscar y estar abierto para que el progreso evolutivo no se pare y sus logros sean lo más rápidos posibles.

Referencias

- Ariés, P. (1987). El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid: Editorial Taurus
- Berge, A. (1969). Educación sexual de la infancia. Barcelona: Editorial Luis Miracle
- Carreras, F. (2001). El Comportamiento Sexual del Venezolano. Caracas: Publicaciones Seleven. C. A.
- De mause, Ll, (1982). Historia de la infancia. Madrid: Editorial Alianza
- Domínguez, X. (2011). Para ser persona. Madrid: Editorial Sinergia
- Figari (2005). Sexualidad, ciencia y religión. Córdoba: Editorial Brujas.
- Foucault, M. (2000). Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. México: Editorial siglo XXI
- Freixa, I. (2003). ¿Qué es conducta? [Documento en línea]. Disponible: http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-89.pdf [Consulta: 2021, febrero 2]
- Freud, S. (1905). Obras completas. Tres ensayos de teoría sexual. Vol 7. Editorial Amorrortu
- Hernández, C. (2008). Educación sexual para niños y niñas de 0 a 6 años: cuando, cuánto y cómo hacerlo. Madrid: Editorial Narcea
- Melero, M., Rebollo, J. Bernal, J., y otros (2007). La escuela infantil. Observatorio privilegiado de las desigualdades. Madrid: Editorial Graó
- Morrison, G. (2005). Educación Infantil. Madrid: Editorial Pearson.
- Muci. R. (2012). Elogio de las actitudes riesgosas. ¡Donde entra el sol no entra el médico
- Nuestra Santa Biblia (2012). (2a. Ed.). Bogotá: Editorial San Pablo.
- Ocaña, L. y Martín, N. (2011). Desarrollo socioafectivo. Madrid: Paraninfo, S.A
- Posada, Gómez y Ramírez (2005), El niño Sano (3a.ed.). Bogotá: Editorial Panamericana.
- Prieto, T. y Puerto, C. (1995). Comprender la sexualidad. Para una orientación integral. Madrid: San Pablo
- Ravinovich, J. (2009). Educación sexual desde la primera infancia. Buenos aires: Novedades educativas
- Rousseau, J. (1821). El Emilio o de la educación. Tomo I. Madrid: Editorial Alban y compañía
- San Agustín de Hipona. (1983). Confesiones. Barcelona: Editorial Sarpe
- Santo Tomás de Aquino (2001). Suma de Teología [Documento en línea]. Disponible: http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1225-274,_ThomasAquinas_Summa_Theologiae,_ES.pdf [Consulta: 2016, enero 20]
- Tissot (1807). Enfermedades de nervios producidas por el abuso de los placeres y excesos del organismo. Madrid

FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA ELABORACIÓN DE UN PROGRAMA DE ORIENTACIÓN PARA LA FORMACIÓN EN VALORES

CONCEPTUAL BASES FOR THE ELABORATION OF AN ORIENTATION PROGRAM FOR VALUATION TRAINING

Autora: Martha Rodríguez

Correo electrónico:

coordinacion.martha@hotmail.com

Código Orcid: 0000-0002-2444-7224

RESUMEN

La formación en valores, ha sido un tema complejo en cuanto a su administración en las instituciones educativas, puesto que sus manifestaciones subjetivas se enfatizan hacia la dimensión del saber ser, por esta razón se hace pertinente contar con elementos adecuados a un programa de orientación que ofrezca aspectos necesarios para esa formación en valores. La presente investigación se plantea como objetivo: analizar fundamentos de naturaleza conceptual que están implícitos en la elaboración de un programa de orientación para la formación en valores, se desarrolla un estudio de tipo documental, donde se toman en cuenta diversos aportes de estudiosos sobre el tema planteado.

Descriptores: Fundamentos conceptuales, programa de orientación, formación en valores